

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 8 ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

El octavo punto del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica formula la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios? Y esta es la respuesta:

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él “el padre de una multitud de naciones” (Gn 17, 5), y prometiéndole bendecir en él a “todas las naciones de la tierra” (Gn 12,3). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.

Como véis, hay una afirmación clara, y es que Dios, para llevar adelante su revelación al mundo, ha optado por un camino concreto. Dios es omnipotente, podía haberlo hecho de muchas maneras, pero ha optado por elegir a Abraham, el padre de la fe y a través de él, formar un gran pueblo. Ya solamente esta afirmación de partida, merece un comentario, porque quizás en nuestra cultura, en los momentos en los que vivimos, existe una gran resistencia a tal afirmación. Nuestra cultura contemporánea, que es muy igualitarista, se revela ante esta afirmación, bueno, todas las religiones son caminos de revelación, cada una de ellas, revela en parte a Dios.

¿Qué es eso de que la revelación venga a través de una religión en concreto? Esto es lo que Jesús nos dice, en su encuentro con la samaritana, en el capítulo cuarto del Evangelio de San Juan, en ese diálogo que tienen entre los dos, en un momento en el que se discute si el lugar para adorar al verdadero Dios es el monte Sión, o es Garizim, etc., hay un momento en el que Jesús le dice a aquella mujer samaritana (Juan 4 22), “vosotros adoráis a uno que no conocéis, nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos”. Jesús afirma con contundencia que la salvación viene de los judíos, es decir, que el pueblo judío ha sido elegido por Dios entre todos los pueblos de la tierra, para que, a través de él, Dios se muestre al mundo. Es el pueblo de la elección, que podría ser también malinterpretado, en sentido de orgullo, de raza, de pretender creerse superior a los demás pueblos de la tierra, por el hecho de haber sido el objeto de esa elección de Dios, y no es esa la interpretación correcta y adecuada. Acordaros cómo Jesús, cuando existe ese falso orgullo de pueblo elegido, Jesús le dice a aquellos judíos “Dios podría sacar hijos de Abraham de estas piedras”. Por tanto, nada de tener una especie de orgullo de ser un pueblo elegido, sino una conciencia muy humilde, de haber sido elegidos por Dios como

instrumento, para que a través de ese pueblo de Israel, la revelación de Dios llegue a todo el mundo.

Por tanto, subrayo, la revelación ha tenido lugar a través de un camino histórico concreto. En un tiempo determinado, en un lugar y en un contexto determinado Dios eligió a Abraham, e hizo de él, el padre de la fe, se reveló a una multitud de pueblos. Hay una historia de salvación, en esa historia de salvación se conforma un pueblo, esta historia tiene lugar en medio de conflictos, por ejemplo, la liberación de la esclavitud de Egipto, el paso por el desierto, la entrada en la tierra prometida, la alianza que Dios sella con ese pueblo “vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”, esa alianza es importantísima, es la revelación que está en camino, en forma de alianza, Dios hace alianza con su pueblo. La entrega de esa ley a Moisés y el envío de los profetas, que los profetas están siempre purificando de todas las desviaciones que el pueblo tiene en esa recepción de la revelación, y al mismo tiempo, sintonizando el corazón de Israel, para que tenga esperanza en que esa revelación se culmine, llegue la promesa del Mesías esperado.

Y finalmente, esos profetas lo están preparando para que, como termina diciendo este punto, “del pueblo de Israel, de la estirpe del rey de David, nacerá el Mesías, Jesús”. Este es el camino elegido por Dios para llevar su revelación al mundo y es importante conocer esas sucesivas etapas de la revelación de Dios, a través a través de los patriarcas, a través de aquella historia de salvación, de liberación de un pueblo de la esclavitud, a través de aquella alianza, de esa entrega de la Ley, de los Profetas, incluso en una historia no exenta de mucho pecado y de muchas contradicciones y rebeliones frente a Dios, de las que finalmente Dios, prepara el gran anuncio de la llegada de Jesús, el Mesías esperado.